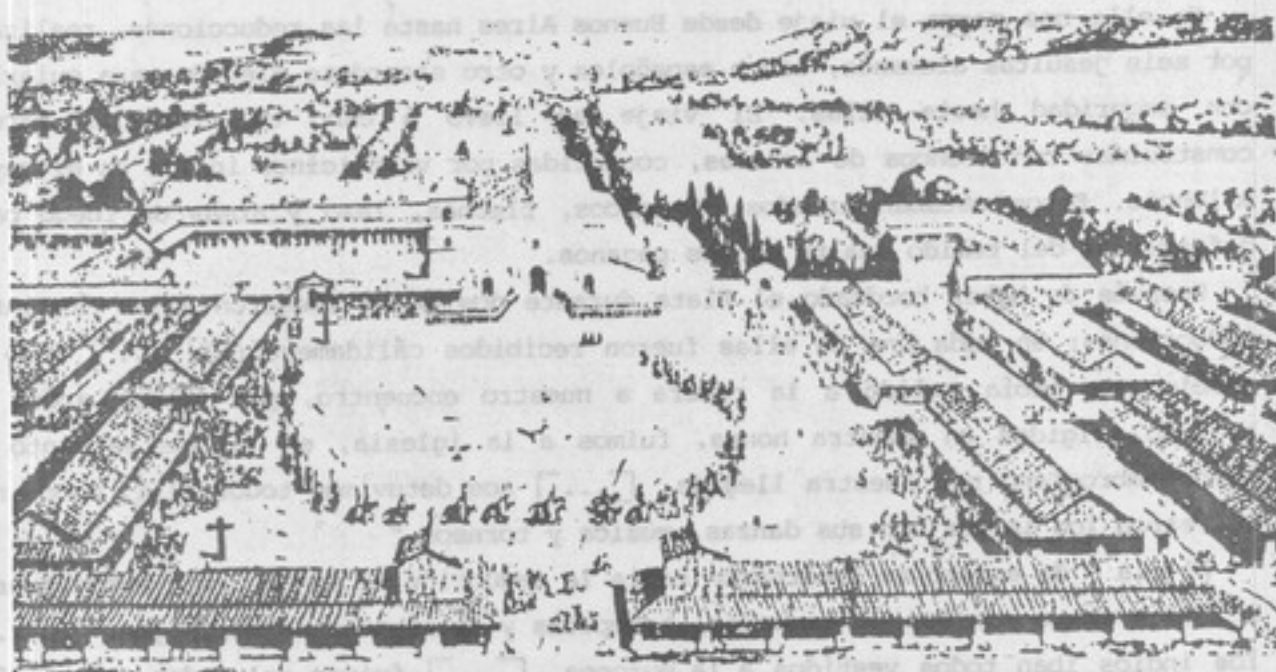




Reducción de San Ignacio Mini: patio interior. Arquitectura similar a las demás reducciones jesuíticas.

LA EVANGELIZACIÓN DE LAS REDUCCIONES JESUITAS EN PARAGUAY

No resulta fácil sintetizar la heroica labor que, desde 1585 hasta 1767, realizaron los jesuitas en las regiones del Nuevo Mundo. No quedó trozo de tierra que no recorrieran llevando la cultura y la civilización cristianas.

De todos los testimonios que nos han llegado de sus actividades en las diferentes misiones indígenas, ilustrativo resulta referirnos a la carta enviada por el Padre Antonio Betschon al R. P. Javier Am-Rhin, provincial de Alemania Superior, en 1719.¹

Notas:

1. "Carta del Padre Antonio Betschon al R. P. Javier Am-Rhin, Provincial de Alemania Superior". En MÜHN, Juan, S. J., La Argentina vista por viajeros del siglo XVIII. Buenos Aires, Huarpes, 1946, pp. 27-38.

En ella nos narra el viaje desde Buenos Aires hasta las reducciones, realizado por seis jesuitas alemanes, cinco españoles y otro sacerdote elegido para guiarlos con seguridad hacia ellas. El viaje se llevó a cabo en precarias barcas construidas con troncos de árboles, conducidas por veinticinco indios en el mayor silencio. Estos estaban armados con arcos, flechas, lazo y armas de fuego para defenderlos del temido asalto de los paganos.

Después de haber bordeado el Plata durante dos meses llegaron a las distintas reducciones; en cada una de ellas fueron recibidos cálidamente: "[...] todo el pueblo que había salido a la ribera a nuestro encuentro, por verdes arcos de triunfo erigidos en nuestra honra, fuimos a la iglesia, en la que se cantó el Himno Ambrosiano por nuestra llegada. [...] nos detuvimos todos allí, donde nos recrearon los indios con sus danzas, música y torneos."

El día 9 de agosto se embarcaron hacia la reducción de Santa Cruz, donde fueron recibidos entre sonidos de timbales, trompetas y estruendos de descargas. "[...] los indios iban todos vestidos a la europea, [...] fuimos saludados, en alemán, latín, castellano y guaraní, por un buen grupo de niños, de los monaguillos y cantores de la iglesia."

Después de haberse instalado cada uno de estos sacerdotes en su reducción, lo primero que hicieron fue aprender la lengua, con tan buen resultado, que al cabo de un mes fueron declarados aptos para enseñar a los niños, y después de otros dos o tres meses, recibieron la aprobación para confesar y predicar en guaraní. Esta lengua elegante, según expresa el P. Betschon, tiene sus magníficas locuciones y figuras; carece de relativo qui, quae, quod, pero tiene riqueza en el posesivo sui, sibi, se. Esto ofreció dificultades que supieron salvar con facilidad.

Luego, este sacerdote se refiere a que eran treinta las reducciones o cristiandades que sufrieron gran merma debido a una peste que dejó intactos a los europeos, pero arrebató a 17.000 indios. A pesar de esto contaban al principio del año 1719 con 107.725 almas de las que murieron algún millar por la persistencia de la peste, de la cual no se detallan sus características. Lo que sí destaca es la tranquilidad, mansedumbre y alegría con que mueren los indios, quienes no se angustian en su lecho de muerte ni temen al mal. De cualquier enfermedad mortal no había esperanza de salvación porque se carecía de médicos y medicinas, de tal suerte, una vez recibidos los Santos Sacramentos "[...] se entregan a la misericordia de Dios y a la mediación de su purísima Madre, que se prometen igualmente su salvación, sin ningún género de duda o miedo."

En las treinta reducciones mencionadas, viven dos sacerdotes en cada una de ellas, quienes la regentan. Del sacerdote dependen las autoridades, como el corregidor o alcalde, los jueces y capitanes, que cambian o confirman su mandato cada año. Estas autoridades se presentan ante el misionero, el cual le dice lo que hay que hacer ese día y se divide el trabajo; cuidan también que todo se ejecute y, por la noche, se acude a dar cuentas al misionero, sin excluir las quejas para que se falle equitativamente en cada caso. "En estos fallos nunca nos precipitamos, sino que investigamos escrupulosamente para no cometer alguna injusticia, y con ella extinguir ese amor infantil con que estos indios se nos acercan."

Respecto a la juventud, se tiene un especial cuidado en cuanto a su buena formación. Todos los días los niños y las niñas se reúnen, separadamente, en sus respectivos sitios, donde todos rezan en común sus oraciones matutinas, oyen la misa y rezan nuevamente en la puerta de la iglesia. Al caer la noche, recitan por media hora la doctrina cristiana; los domingos lo hace todo el pueblo en alta voz y, luego de la explicación de algún artículo de Fe, se pregunta a todos, sin distinción, si lo han entendido.

Es válido mencionar que con frecuencia se hace el censo de todo el pueblo, para ver si alguno falta.

Es notable con qué disposición de ánimo, amor y reverencia están los indios enteramente sometidos a los misioneros. Por lo demás, son sumamente hábiles en los trabajos manuales. En todas las clases de oficios hay artistas notables: pintores, escultores, tejedores, carpinteros, cerrajeros, albañiles y herreros; no hay oficio que no se ejercite en las reducciones, por lo cual no se necesita de la ayuda de nadie, y la causa última de ello, es su tenaz memoria, que difícilmente olvida lo que alguna vez ha aprendido.



Talla misionera: el santo refleja la cara de un indio guaraní.

"Nuestros indios imitan a los cristianos primitivos del tiempo de los Apóstoles, en la vida común. Exceptuando los días de ayuno, se les distribuye todos los días carne, el misionero los viste cada año, una o dos veces, de nuevo. Además de esto, tiene cada familia su huerta o campo. Para ello a cada uno se le distribuye gratis el terreno, de suerte que todo lo que se coseche en él, es de propiedad propia. Para que pueda cuidar de ese campo se le concede a cada padre de familia, seis meses de tiempo, y del común, se le prestan dos, tres o cuatro pares de bueyes para la labranza."

Pero estos indios son tan poco previsores que, durante ese medio año no cultivan tanto como necesitan para mantenerse; muchos, después de haber trabajado todo el día, son capaces de matar al buey, echar mano del arado si no tienen leña y armar una gran comilona.

Cada reducción apacienta en su distrito 30, 40, 50 y a veces 100 ó 1000 y más vacas; para que no decrezca esta cantidad, van a la costa del mar en busca de animales salvajes. Pero esta manera de repoblar, con el tiempo será causa de escasez," [...] porque no sólo los salvajes y los brasileños, sino que hasta los españoles, portugueses, holandeses, ingleses y quizás también los franceses matan una cantidad inmensa de vacas, no tanto por la carne, cuanto por la piel y la lengua, que ellos exportan a Europa y venden por buena suma de dinero." Por esto es necesario repoblar y llenar pérdidas, sino, de faltarles a los indios carne, sin la que no pueden vivir, hay peligro de que abandonen las reducciones y se dirijan a las selvas para vivir de la caza, y con eso pierdan la fe y caigan de nuevo en el paganismo.

"Exceptuadas las dehesas, en todo lo demás guardan voluntaria pobreza; no tienen idea de riqueza, ni anhelan por ella; entre ellos se tiene como hombre de fortuna, con sólo tener un freno, espuelas o un cuchillo, y aun de eso prescinden con facilidad. Su vestido es de algodón; la tierra su mesa y silla; una piel de res es su cama, o bien una red suspendida entre dos postes, de la que también nosotros nos valemos con frecuencia en los viajes. Entre todo, lo que más consuela es su rendida obediencia, su humilde simplicidad, su desprecio y aun ignorancia de riqueza y bienes pasajeros, de suerte que tenemos la esperanza que Dios, con su divina gracia, los ha escogido en su mayor parte para la felicidad eterna. Esto baste por esta vez de nuestros indios."

Respecto de lo que les toca a los misioneros, algunos enfermaron gravemente, después de haber resistido por mar y tierra, tantos peligros y calamidades. En tiempos de la peste, a pesar de haber asistido día y noche a los apestados,

ninguno de los misioneros fue atacado, "[...] esto se debe al bondadoso Dios, quien, porque por amor suyo menospreciamos nuestra vida, nos la conserva maravillosamente para bien de los indios [...]".

Casi al finalizar el P. Betschon dice "La mies aquí es grande pero los operarios son pocos hasta que Dios, apiadándose de nosotros, nos envíe nueva ayuda para que podamos reunir en su redil a todas estas naciones que él con su preciosa sangre redimió."

Más allá de constituir una experiencia religiosa, considerada como ejemplo y admirada por la historia, no puede dejar de tenerse en cuenta a las misiones jesuíticas como modelo de sociedad.

Su mayor legado fue el método utilizado para evangelizar a los guaraníes que se fundamentó en el respeto, promoviendo el desarrollo del indígena como persona y como hijo de Dios.

Gracias a esta idiosincrasia se produjo un intercambio, una fusión de culturas, un mestizaje cultural, en el que no se pierde la cultura de uno ni se impone la de otro.

Pocas gestas evangelizadoras han logrado tantos mensajes a la humanidad, quizá el más valedero sea el modelo de sociedad alcanzado que, creo, es lícito comparar a las ciudades ideales de San Agustín (Civitas Dei) o Santo Tomás Moro (Utopía). Habían logrado los jesuitas una convivencia humana con visos de perfección

Volviendo al método utilizado para evangelizar, el factor más importante fue aprender el idioma de los indígenas, de este modo la evangelización, en vez de convertirse en una traba, encontraba en el guaraní su medio.

No es válido dejar en el olvido el aliento creador jesuita que comprendió a todas las artes: arquitectura, enriquecimiento musical, pintura, escultura, carpintería, etc. En las misiones hubo una imprenta construida por los mismos guaraníes, uno de sus libros (de 438 páginas), es considerado como una de las mejores expresiones del arte gráfico de la América Colonial.

No es en vano repetir que lo más destacado haya sido el esfuerzo de los misioneros para adaptar ceremonias, ritos y canciones a la mentalidad de los guaraníes.

SE INCULCÓ FE CON GRAN PRUDENCIA Y RESPETO POR EL SER HUMANO.

Melina Chávez

2º Año - Letras